

por ser Filósofo; tuviera licencia para decir algo, no quiero meterme à trahegar Bartulos ajenos, solo digo, siguiendo mi Facultad de Teologo, y Historiador, que quando aquello huviese sido cosa natural, en haver crecido en tanta largura, parece sobrenatural; y cosa de milagro, conservar se tanto tiempo sin corrupcion; porque vemos, que vn Cuerpo sin Alma; que es la que le da vida, en desamparandolo; se le iela la sangre, y luego le entra la corrupcion, y Cuerpo corrupto, no puede sustentar cosa en si, que tenga el mismo ser, y entereza, que tenia antes, quando se vivificaba en el, segun la vida que tenia, así en acto vegetalivo, como sensitivo, ó otro qualquiera que le perteneciese, por rason de su especie, y estar este Cabello de barba en ella, con esta disposicion dicha, no parece cosa natural; y no siendo lo, ha de serlo sobrenatural; la qual es hecha por particular providencia de Dios, que lo conserva en aquel ser, que antes tenia. Y dado caso, que querramos decir, que fuele el Cabello conservarse mas tiempo, que la carne, como parece en Cuerpos, que se descubren en algunas Sepulturas, que se abren para enterrar à otros en ella, que aunque esta consumida la carne, y convertida en tierra, está el Cabello todavia en su misma forma, con todo digo, que no dura tantos Años en este ser, porque à pecos que se pasan, se deshacen, como la experiencia nos lo enseña. De manera, que por lo dicho, queda averiguado ser milagro, que aquellos venerables Cabellos de este Apostolico Varon, estuviesen por aquel tiempo enteros, y en su mismo lugar donde Dios lo conservaba (y de presente debe de conservarlos, porque nunca mas se ha abierto aquel Santo Tesoro) y aunque parecia estar entero su Cuerpo, no lo certifican los que lo vieron, solo dixo el dicho Canonigo (que fue el que llegó à su Rostro) que parecia deshacerse en ceniza, y polvo, la parte que de él tocaba, y así; llamó, con espanto, y presenca, al Compañero Ximenez, para que tambien lo viese, y alabase à Dios en su santa visita, y goçase de la misma gloria, y fragancia suavissima, que de la Caja salia; y el dicho P. Ximenez se llegó, y lo vido, con grandissimo respeto, y recato, no harrandose de alabar à Dios en sus maravillosas Obras; llegó tambien

el tercero Alonso de Nava; y goçó de lo mismo, no cesando, los tres, de dar gracias à Dios, de haverles dexado ver aquel Santo Tesoro. Pero dicen, que fue tanto el temor, que les puso la veneracion de su Persona, que se les erizaron, y levantaron los Cabellos de la Cabeça; y no es maravilla, pues já aquello que allí veian, aunque era cosa Humana, no era por Humano modo, conservado en aquella forma, que lo veian, sino por Disposicion Divina, que pertenece à la vida immortal, que se consigue despues de esta mortal, que vivimos, donde los Cuerpos han de permanecer enteros, y gloriosos; y siendo esta vision já milagrosa, no es maravilla (como digo) que causase temor reverencial, y atombro, y con él goçaron de grande contento; porque las cosas que son de Dios, aunque quando se ven, ponen atombro; no es para atemorizar, y matar, sino para que con mas respeto, y atencion se vean. Así le sucedió al Profeta Ezechiel, en la Vision, que vido en Babilonia; y à S. Juan en la Isla de Pathmos, acerca de las Revelaciones de su Apocalipsi, y à otros Santos Varones, que han merecido los Aparecimientos Divinos, que han recibido atombro con ellos; pero luego han quedado mui fortalecidos, y confortados, como lo quedaron estos tres Testigos de esta bendita Vision, que quiso Dios, que lo fuesen, para la certificacion de este Milagro; y no vno solo, porque el caso quedase sin raspa de duda; pues dice Christo, que en la boca de dos, ó de tres, está toda verdad.

No quiso el devoto Canonigo irse de allí, sin llevar Reliquia de su Santo Cuerpo; y llegando à sus manos, le quitó vna Sortija de Oro mui llana, y sin adorno ninguno, la qual tenia vna pequeña Esmeralda, que era del Oficio Episcopal, y juntamente vn dedo de la mano, y con esto quedó contento, pareciendole llevaba mui grandes, y estimables Reliquias, como en realidad de verdad lo eran; y lo que mas debe encarecerse aqui, es, que el Anillo, ó Sortija, como avia tantos Años que estava debaxo de tierra (aunque metido en Caja) por ser la de la Ciudad tan humeda, por participar del Salitre de la Laguna, parecia tener algun mohó, y limpiandola el Canonigo con vn paño, comenzó luego la piedra à sudar, y creció el sudor, hasta hazer vna

Apocalips.  
1. v. 17.

D. Math.  
cap. 18.

gota de Agua gruesa. Espantado del caso, llamo à los Campañeros; para que tambien la viesén; y espantados del milagro, limpiaron el Agua, que havia manado, y bolvió otra vez à sudar de la misma manera que antes. Y no queriendo el dicho Canonigo hacer mas experiencia, porque parecia, que era tentar à Dios, la ató en vna trença de la Camisa, y puesta al cuello, se apartó; y debió de querer dar Dios à entender à estos devotos Hombres, que presentes estaban, en este milagro, y sudor, que tenia el Santo Obispo manos tan generosas, y largas, que así como el Agua apretada en el puño, no queda de ella nada, porque toda se sale entre los dedos, así los Bienes Eclesiasticos, y de sus Rentas, puestos en ellas, salian por entre los dedos, como Agua derramada, haciendo limosnas mui copiosas, como en el discurso de su Vida dexamos referidas, y tambien para dar à entender la limpieça de su pura, y religiosa Conciencia, la qual pureça representaban los Antiguos en el Agua, porque es la que purifica, y limpia todo lo sucio, y alqueroso de la ropa estragada. Y finalmente, quiso Dios mostrarles la estimacion en que se havia de tener aquel Santo Cuerpo; pues cosa que havia estado en sus manos, daba, contra su natural, Agua, donde jamás la havia havido. Y haviendo pasado las cosas dichas, bolvieron à pegar la Tabla al Araud, que era mui ancho, y grande, y entonces cesó de salir aquella fragancia de olor, que antes salia; y cubriendolo de tierra, como de primero estava, se fueron alabando à Dios en su Santo. Guardó estas Reliquias este devoto Eclesiastico, como dedo, y sortija de Santo Apostol, que lo fue primero de la Iglesia Mexicana.

Esto me certificó el mismo Alonso de Nava, mas de treinta Años despues de haver sucedido, y debese creer, por la grande autoridad de su Persona, porque por ser tal, ha andado, desde mui moço, ocupado en Oficios Reales, en lo mejor de esta Nueva-España, donde siempre ha dado mui gran rason de sus Oficios; al qual en los vltimos tercios de su Vida, fue Dios servido de privarle de la vista de los ojos corporales, por ventura, para que con los del Alma, contemple esta, que entonces vido, y otras que le importen para su salvacion. Y así lo hace; y porque dice el Espiritu Santo, que ninguno ha de ser

Tomo III.

alabado mientras viviere; Calló de él otras muchas cosas, que de su Vida, y recogimiento pudiera decir; solo digo, que ha perdido el Rei, y el Reino, en perderle, vn mui grande, y aventajado Ministro, mui Padre de los Indios, y vigilante Coadjutor de los Ministros Evangelicos; para las cosas de la administracion de los Sacramentos, y obra de Doctrina. Y certifica, mas para gloria de Dios, y honra de su Santo Obispo, que estando de parto su Muger Doña Mariana de la Mota, Hermana del Señor Don Alonso de la Mota, que aora es dignamente Obispo de Tlaxcala, se le atravesó la Criatura en el Ventre, y estando à mucho riesgo, y peligro, por no poder nacer, y ambos à punto de morir, el dicho Canonigo su Hermano, sacó de vn Escritorio la Reliquia del Anillo, que allí tenia guardado, y se lo puso, con grande fee, y devocion sobre la Barriga de la Preñada, y luego que lo puso, obró el Poder de Dios de sus acostumbradas misericordias; y vieron todos, como dando vn buelco la Criatura, se puso en la postura, y manera que havia de nacer, y nació, luego, sin lesion suya, ni riesgo de su Madre, el qual vive, y se llama Don Alonso de Nava. Esta Sortija guardó el P. Pedro de Nava, su Tio, algunos Años, hasta que sabiendo de ella el P. Fr. Diego de Mendoça, Fraile de S. Francisco, Guardian de su Convento de Mexico, hizo instancia en pedirla, y por ser Hombre de grande veneracion, y respeto, se la dió, quedando con desconsuelo de haverla dado, por tenerla por preciosa, y singular Reliquia. Sea Dios alabado, que sabe hacer de estas, y otras semejantes maravillas.

CAP. XXXV. De algunos Religiosos de santa memoria, de aquellos tiempos, especialmente de los Padres Fr. Juan de Roças, que fue el primer Comisario de esta Nueva-España, y de Fr. Juan de Granada, Fr. Antonio Maldonado, y Fr. Antonio Ortiz.



OMO iá en aquellos primeros tiempos de la Conversion de estas Gentes Indias, crecia el numero de los Ministros Evangelicos, en esta Familia Franciscana de las Indias, se determinó por los Prelados Gener-

Mmm 2

les

les de la Orden ; que huviese vno en estas partes, con nombre de Comisario General de ellas, porque ia por entonces comenzaban à derramarle los Religiosos por muchas, y varias Provincias, y Reinos, ocupados en su Evangelico Ministerio, para que como Cabeça General, acudiese a las cosas extraordinarias del Gobierno, como el Generalissimo de la Orden, si presente estuviera. Para lo qual fue electo en este Oficio por primer Comisario General de esta Nueva-Espana, el P. Fr. Alonso de Roças, de la Provincia de Castilla, por su mucha prudencia, y Religión, y vino à ella el Año de 1531. Y como en esta Tierra huviese tanta observancia en los Religiosos de aquel tiempo, renunciando el Oficio, por parecerle cosa muy cargosa, y de grande impedimento para su quietud, se quedó en ella, y vivió siempre con mucha penitencia, y santidad de Vida, y exemplo, sin aprender la Lengua de los Indios, o porque la memoria no le ayudaba, o porque le debia de ser el trato, y comunicacion de ellos, estorvo para su recogimiento, y oracion continua. Y como nuestro Adversario Satanás anda de ordinario, rodeando los Hombres (como dice S. Pedro) para ver à quien se podrá tragar, viendo que à este bendito Religioso no le podia entrar por ninguna culpa, de las muchas que debia de persuadirle, se contentó con inquietarlo, usando de sus mañas antiguas, que son procurar, con mas violencia, inquietar à los Varones mas perfectos. Fue tan fuerte la tentativa con que le acometió, que le venció, haciendole dexar la Tierra, que ia que en ella no le quitaba à ninguno de sus Infeles, por comunicacion que con ellos tuviese, à lo menos debia de ofenderle, con las santas oraciones, con que pediria à Dios continuamente la luz, y claridad para las Almas de tantos Infeles, como entonces havia; y vencido por este modo (como otros muchos) la dexó, y se fue à España. Ido à España, donde le pareció, que havia conseguido todo lo que podia desear, en orden de su quietud, bolvió de nuevo à hallarse mas inquieto, por ser la Vida del Hombre (como dice Job) vna continua guerra sobre la Tierra, y ser muchas veces ordenacion de Dios, que las cosas que los Hombres toman para su consuelo, sean para mas inquietud, y desasosiego de su Vida. Esto parece haverle sucedido à este bendito Religio-

1. Pet. 5.

Job 7.

so en la buelta à España, donde aunque se daba à la Oracion, en ella no sentia el gusto, que deseaba, antes le parecia, que Christo de la Cruz le hablaba, y le decia: Que por que lo havia dexado así en aquella Cruz, y lo havia buuelto las espaldas, buscando su propia consolacion? Y considerando muchas veces ser aquella inspiracion del Señor, dió la buelta à estas partes, y fue dos veces Custodio de Mechoacán, y Xalisco, antes que se levantara en Provincia, y cargado de dias, y lleno de buenas obras, dió el Anima à su Criador, el Año de 1570. en el Convento de la Ciudad de Mexico, donde está enterrado.

Fr. Juan de Granada, Natural de la misma Ciudad de Granada, vino de la Provincia del Andalucía, que entonces aun no se havia dividido à esta del Santo Evangelio. Era Varon muy Religioso, y confirmado en virtud, muy pobre, y anduvo siempre descalço. Fue este Padre el segundo Comisario General, que tuvo esta Nueva-Espana, despues del Venerable Varon Fr. Alonso de Roças. Y confirma esto ser el de gran virtud, pues lo escogieron los Padres de la Religion, en España, para que exercitase este Oficio en estos Reinos Indianos, que en esto se esmeraban mucho los Prelados, que los embiaban, como cosa que tanto importa, que es tener Cabeça sana, y buena, y no con vaguidos, como en otro tiempo las tuvo la Republica de Israel; por lo qual, el coraçon, que son los Ciudadanos, andaba triste, y melancolico, y vnos, ni otros no tenian salud, como dice el Profeta. Exercitò, con grande aprobacion de vida, y de prudencia, este Oficio, por lo qual fue segunda vez substituido en Comisario General, por el muy Docto P. Fr. Francisco de Osuna, que en el Capitulo General de Nisa, celebrado el Año de 1535. falió electo en Comisario General de las Indias, y por negocios importantes, que se le ofrecieron, no pudo exercer este cargo, ni pasar à ellas. Visitò siempre Fr. Juan de Granada los Conventos de su comision, à pie, y descalço, cosa que no podia dexar de causar mucha edificacion à todos, siendo dechado, y exemplo, para que todos sus Hijos le imitasen; porque (como dice Platon) qual es el Padre, tal es el gobierno de la Casa. En este Oficio acabó la Vida santamente, dexando olor de mucha santidad, y está

Pf. 145.

enterrado en el Convento de S. Francisco de Mexico. Fr. Antonio Maldonado fue Natural de Salamanca, hijo de muy Nobles Padres, y era Maiorazgo de tres quentos de Renta; por lo qual fue desposado con vna Doncella, Hija de vn Señor de Vasallos; y aunque era tan principal en el siglo, hizo poca estimacion de su Nobleça; y teniendola en poco, por ganar à Christo Crucificado, despreció todo; y tomó el Habito de mi P. S. Francisco, lo qual pasó de esta manera: El Dia de las fiestas de su desposorio, entró en vn Torneo, que ordenaron Cavalleros, Deudos, y Amigos suyos, vestido de muy ricos vestidos, tales quales su valor, y Nobleça lo requerian; y habiendolo sacado (por ventura) de la fiesta alguna vana gloria, le acaccio, que en toda la Noche siguiente no pudo dormir, ni tomar sueño; representandosele à menudo aquellas palabras de vn Poeta, que dicen: *Sic transit gloria Mundi*: así pasa la gloria de el Mundo. Fue tanto lo que le desvelaron, que le tuvieron muy inquieto toda la Noche: y bien pienso lo, que aqueste desvelo naceria de alguna Visita, que Dios le estaba haciendo à su Alma, diciendole lo que à la Esposa: Abreme, querida mia, regalada mia, mira, que estoí al ielo, y tengo cubierta la Cabeça de el rocío de la Noche. Y aunque estas palabras no fueron sensibles, ni las apercibió con los oidos corporales, serianle, à lo menos, fuertes impulsos de su Anima, y no haciendose rehacio, ni pereçoso de los expresos, y escusas, con que respondió la Esposa, se levantó à abrirle, antes que se le ausentase: lo qual parece, porque fue tan vehemente aquella representacion, y tanta la impresion, que en él hizo esta inspiracion Divina, que luego otro Dia por la mañana, tocado de la Mano de el Señor, se fue à S. Francisco, dexando los gustos de las bodas, y pidió el Habito, y se lo dieron, con mucha admiracion, y edificacion de todos. Quien dudará de que este no fue llamamiento de Dios? No de los ordinarios, y comunes, sino de los que se hacen con particular mocion, y Mano Poderosa, que es lo que pedia la Esposa, diciendo: Traedme, Esposo mio, tras Vos, con impulso, y fuerça, para que io corra por los olores de vuestros Unguentos,

Cant. 5.

Cant. 1.

que es por el Camino de vuestra Santa, y eficaz Vocacion. Y hechose muy bien de ver, en este Varon Santo ser esto así; porque perseveró en su Santa Vocacion, y profesó con el mismo espíritu, que havia tomado el Habito: y despues de Profeso, por mas penitencia, y mortificacion, se pasó à la Religiosa Provincia de S. Gabriel, y de allí, à esta Nueva-Espana, donde vivió como Apostolico Varon, penitente, pauperrimo, y riguroso, en tratar su Cuerpo: y aunque no supo la Lengua de los Naturales, porque vivió en esta Tierra pocos Años, predicó, y edificó mucho con su Vida, y exemplo. Fue Guardian en el Convento de S. Francisco de Mexico; y teniendo aquel cargo tan honroso, él mismo, en persona, iba, con vn Costal à las Huertas, à pedir algunas cosas, que eran necesarias, para la Enfermeria, y Cura de los Enfermos, y las traía à cuestras; acto por cierto de notabilissima humildad, y menosprecio de sí mismo, y de el Mundo; y à los semejantes alaba el gloriosissimo Padre S. Gregorio, diciendo, que dentro de sí mismos tienen el pasto de la contemplacion, y de parte de fuera el de las buenas obras, y que con las devociones interiores engordan el Alma, y con las buenas obras exteriores andan satisfechos por defuera. Esto se verifica bien en este Santo Varon, pues siendo tan Noble, como dexamos dicho, desestimó la Nobleça temporal, y vacando à Dios en continua Oracion, tenia tambien por honra servir à los Enfermos, traiedo el mismo sobre sus Hombros las cosas necesarias para sus Curas, y Remedios. Vestia vn solo Habito, y este lleno de muchos remiendos, sin otra ropa alguna. Falleció en el mismo Convento de S. Francisco de Mexico, donde ya se sepultado. Los Santos Religiosos, de aquellos primeros tiempos, de la Conversion de estas Gentes Indianas, así como eran pocos, y todos hechos à vna Doctrina, así tambien parece, que caminaban por vn mismo Camino de perfeccion, y estrecheça, comiendo poco, y trabajando mucho, y celando la pobreza, no solo en la aspereça de sí mismos, sino tambien en todas las cosas, que eran de el servicio de los Conventos: y de estos fue vno el Venerable P. Fr. Antonio Ortiz, que fue

D. Grego. lib. 6. in cap. 16. 1. Rega.

Va

Varon de mucha virtud ; y perfeccion, y celo de la observancia de la pobreza ; el qual vino de la Provincia de S. Gabriel, y siguiendo este Apostolico celo de pobreza, la guardò en todas las cosas que pudo. Siendo Guardian de el Convento de S. Francisco, de Mexico, no permitiò, que se usasen en el, Ornamentos de Seda, sino solamente de Paño : y lo los conoci muchos Años despues, porque los Padres de aquel tiempo, querian, que resplandeciese la pobreza en el Paño, y no en las Sedas : mas otros, que despues los siguieron, fueron introduciendolas, y no sin gran raçon, pues es en orden de el Culto Divino, y ornato de las cosas Sagradas, dedicadas à Dios. Y si en su Santo Templo ornato, como nos cuentan las Sagradas Escrituras ; no es menor el que se les debe en este Estado Evangelico à las Iglesias, Ministros, y Altares, pues son maiores los Misterios, que con ellos se representan : y vemos, que à vn en tiempo de nuestro P. S. Francisco, se usaba adornar mui costosamente los Altares, y havia Frontales, con Campanillas de plata ; de donde Fr. Junipero las quitò vna vez para dár à vn pobre : y si esto no vale, valga decir, que estas Iglesias nuestras, son de Indios, y que ellos las adornan, y con sus limosnas se hacen las cosas de ellas : y en las de los Españoles, que son mui pocas, se han hecho con particulares Limosnas tambien suyas. De manera, que ahora se usa de esto, con este intento dicho ; y entonces, con el que aquellos Santos Padres tuvieron, de mostrarse, no solamente pobres en si, sino tambien en los adornos Eclesiasticos : y todos van à vn fin, que es de servir à Dios, vnos pobremente, como el mismo Christo Señor nuestro lo representaba, en el Portal, y Pesebre de Belèn ; y otros con mas adornos, y arceos, considerandolo Refucitado, y Glorioso, vestido de los recamados, y brocados de su Gloria. En este mismo Convento de Mexico, mandò al Portero, que no recibiese mas de vn quarto de Carnero de Limosna para cada Dia, que como eran pocos los Frailes entonces, y muchos los Seglares Limosneros, embiaban Limosna, en mucha abundancia, à los Religiosos. Bien se colige de este mandato, hecho

al Portero ; que el pecado de gula, cometido en el Paraíso Terrenal, no era el que reinaba en el Alma de este Apostolico Varon ; antes se conoce de el, que amaba mucho la abstinencia de S. Juan, que se contentaba con langostas, y miel silvestre. Porque ( como en otra parte decimos ) aunque estos Benditos Padres abundaban de Aves, y otras Carnes, dexaban de comerlas por Amor de Dios, y solo se contentaban con Iervas, y Legumbres, à veces mui mal guisadas, y otras crudas, y verdes : y así no querria este Amador de la Pobreça, que se recibiese, sino lo necesario ; no cuidando ( como dice Christo ) de el comer, ni de el beber, porque el Padre Celestial, que los tenia à su cargo los proveia, así como tambien à los pajarillos, que andan por el Campo. Fue notable predicador, y reprehendedor de vicios, con libertad Christiana. Pero como la verdad ( segun el otro Poeta ) engendra odio, y parencor, è ira, y los que gobernaban en aquellos tiempos, cometian grandes injusticias, por las cuales despues fueron privados de sus Oficios, y castigados, por mandado de la Christianissima Emperatriz Doña Isabel ; este Varon Apostolico, con santo celo, sin algun temor, se las reprehendia : porque no es Varon fuerte ( como dice el glorioso S. Bernardo ) el que en la ocasion no muestra animo varonil, y determinado, creciendo en esfuerço para contradecir à la maldad, quando ella tambien crece. Pero así como Herodes, por las que S. Juan le decia, le mandò matar, por incitacion de su Manceba Herodias, que no podia sufrir tan asperas reprehensiones : así estos Obreros de maldad, no recibiendo la Palabra de Dios para su correccion, y enmienda, sino con la indignacion de aquellos, que dixeron de Christo, que era contrario à sus Obras, à que no lo mataron, como Herodes à S. Juan, y como los Judios à Christo, à lo menos hicieronlo hechar vna vez de el Pulpito afrentosamente. Pero como el Siervo de Dios no buscaba su honra, sino la de Dios, que es el que cuida de las de todos ( como dixò su Unigenito Hijo ) y las juzga, no solo no se tuvo en esta ocasion por deshonrado, mas antes lo tuvo por singular honra, sufriendolo por Amor suyo, como otro S. Pablo, con mucha

Matth. 3.

Matth. 6.

Terent. in Andria. 1. 2.

Ep. 2. 56. ad Eugen.

2. Tim. 2.

paciencia ; porque ellos alcançafen Misericordia : à lo qual anima el Glorioso P. S. Agustin, diciendo : Todos los que quieren vivir piadosamente en Christo, les es mui necesario sufrir trabajos, è injurias de los malos, y peccadores, y que en virtud no son tan buenos, como ellos, y que sean despreciados, como tontos, y necios : y con esto pierden la autoridad de las cosas de esta vida ; pero hacen se participantes de las de la Bienaventurança ; pero este desprecio, y burla se convierte despues sobre los burladores, y menospreciadores ; traiendolos Dios à estado miserable, y pobre, y abatiendo su soberbia con ignominia publica. Bolvió al Convento este Santo Fraile, con tanta alegria, como si le huvieran dado alguna joia de mucha estima, aunque à la verdad, ninguna pudo ser tan rica para su Alma, como esta ; pues para el que de veras ama à Dios, no ai regalos tan sabrosos, como los trabajos, y afrentas : de los cuales, como dice Jeremias, se hartò ese mismo Christo Nuestro Señor.

Tom. 3. in Sententijs.

Thren. 3.

Fue despues à España, donde llegó à tiempo, que los Padres de la Provincia de S. Gabriel, estaban congregados para celebrar su Capitulo ; y sabido por ellos, como Fr. Antonio Ortiz, havia desembarcado en Sevilla, como conocian su santidad, y prudencia para gobernar, lo eligieron, en ausencia, por Provincial, obligandole con esto à que no se bolviese à las Indias, y así se quedó entre ellos ; pero acabado su trienio, con el fervor grande que tenia de espíritu, y deseo de padecer Martirio por Jesu-Christo Nuestro Redemptor, procurò la licencia, con mucha instancia ; y alcançada, pasó à Africa : y predicando con mucho fervor à los Moros, sufrió de ellos gravissimos tormentos, y entre otros, hubo vez, que lo tuvieron atado à vn Pesebre, entre bestias, sin darle de comer en tres Dias, mas de el Alcacer, è Ierva, que daban à los Caballos, y vivia en esta vida tan alegre, como si le administraran manjares mui dulces, y regalados : que para serle suave este tratamiento, no es de creer, sino que este Varon Santo ( como docto, que era ) trairia à la memoria los castigos de su Maestro Jesu-Christo, contemplados desde el Pesebre, y Cuna, hasta la Cama de la Cruz, en cuio medio, à que los Mal-

hechores, y Enemigos no le administraron Ierva, à lo menos mezclaronle Hiel, y Vinagre, que le dieron à beber. No tuvo efecto el deseo de este Santo Fraile de acabar con Martirio, guardandolo Dios para el bien, y gobierno de su Provincia, donde fue electo segunda vez, en Provincial, y acabò despues en santa vejez, con Martirio, de continua penitencia, en el Convento de Santa Margarita, cerca de los Años de 1560.

CAP. XXXVI. De otros Varones Santos de aquellos Tiempos.



R. Francisco de Ledesma vino de la Santa Provincia de S. Gabriel, poco tiempo despues de venidos los doce : y por haver durado pocos Años en esta Tierra, no ai de el otra memoria particular, mas de que la dexò mui loable de su mucha perfeccion, y Observancia de la Regla, que era el celo comun de todos aquellos Santos Religiosos, corriendo todos ( como dice S. Pablo ) en este certamen, y lucha de la Vida Monastica, à alcançar el premio de la perfeccion en la Vida Religiosa, sobre que todos contendian, y peleaban, queriendo, à porfia, ser cada qual el que llevase el premio de la ventaja, que promete Dios al que legitimamente pelear. Fue en aquellos principios Maestro de Novicios, en el Convento de Mexico, y sacò muchos Discipulos, grandes Siervos de Dios. Porque aunque dice Platon, que la criança de los Hijos es dificil, y siempre llena de temores, por las caidas, que suelen dár los enseñados, en cosas que desdizen, de las que deben hacer : con todo, quando la Doctrina es de Dios, y se recibe de buena voluntad, y con devoto coraçon, esse mismo Dios la apoia, y conserva, y dà gracia, para que vaia à mas, y no à menos, por ser efecto de la gracia, no solo conservar el bien, sino aumentarlo. Así se dice, que le sucedió à este Bendito Padre, que aindado de el Caudal Divino, creció el trato de su Santa Doctrina, y la introduxo en los coraçones de estos sus

2. Thim. 2.

Plat. lib. 3. de sapientia.

apros